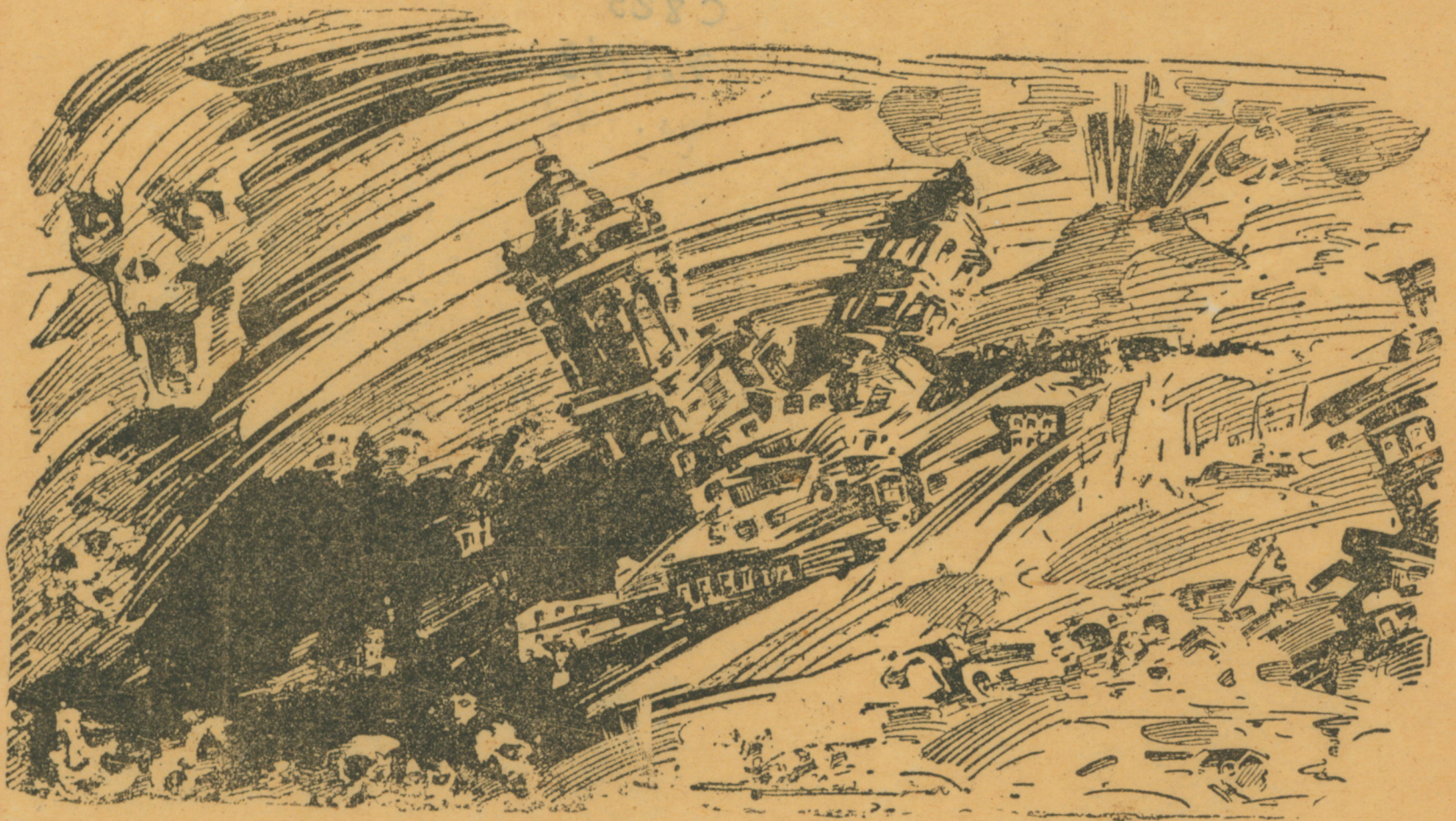


VERSITOS DE LOS TEMBLORES...!



Pongan cuidado, señores,
lo que les vengo a contar
del temblor y sus horrores
que nos hizo vacilar.

Serían las siete más veinte,
hora de nuevo vigor
y con pavor de la gente
se sintió el fuerte temblor.

Los postes se vambolean
y las luces se apagaron,
mujeres y hombres se incaban,
y las casas oscilaron.

Y fué eso fenomenal
y visto en poca ocasión,
un baile en que el mas formal
dió pasos de Charlestón.

Y voy a empezar amigos
a decirles lo que supe,
vistos por muchos testigos
como lo de Guadalupe.

Allá cerca de la Villa,
en la Colonia Aragón,
no fué la cosa sencilla,
la tierra se abrió al danzón.

En Tacubaya también,
en el Teatro Primavera,
la construcción al vaivén
se cayó a la tembladera.

En las minas del Chorrito
que producen mucha arena,
se hundieron como un barquito
entrándole a la verbena.

En Mixcoac y en Tacuba
las cárceles trepitaron,
y como un poquito suba
los pajarillos volaron.

En Tacuba, me olvidaba
decir lo que sucedió;
el cine se alborotaba
cuando el suelo se simbró.

Era de ver el contento
de la gente ante Chaplin,
cambiarse por sentimiento
ante el cine bailarín.

En Xochimilco a la vez
las chinampas naufragaron
y las verduras cual pez,
dentro del agua nadaron.

Así es que, caoitalinos,
no hay que esperar los ejotes,
calabazas ni pepinos,
ni mucho menos elotes.

Pues con esto del temblor
todos un riesgo cruzamos,
otro y yo en Correo Mayor,
a la muerte saludamos.

Saliendo de un "Cabaret"
la pelona nos halló
y al verla; ¿cómo está Ud.?
mi compañero exclamó.

Al dirigir la mirada
en dirección hacia atrás,
vemos cual ratas quemadas
salir a las del "Teresita"

Y junto con ellas iban
la flota de parroquianos,
que ya no bailan ni liban
sino que juntan las manos.

Y ya en medio de la calle
y siendo cosa de risa,
vimos que el susto, del talle
les sacaba la camisa.

Siendo de ver las visiones
de los pollos endiablados,
que en juergas y diversiones
se dicen los mas mentados.

Para completar la cosa
salió el de la batería,
con su 'chiva, muy mugrosa.
diciendo: esta danza es mía.

Al mismo tiempo un estruendo
en la Moneda escuchamos,
Santa Inés se iba cayendo,
de su corniza unos tramos.

Esto no era todo el mal;
pues allí, bajo el espacio,
cual monitos Catedral
bailaba un fox con Palacio.

También el Ayuntamiento
con el Centro Mercantil,
se entregaron al momento
a un baile más que febríl.

Entre tanto los Pegazos
de sns columnas bajados,
estrechando entre sus brazos
a todos los que encontraron.

Y olvidando su rango
esos caballos alados,
bailaron alegre tango,
con unos rotos malvados.

El Monte de la Impiedad
se doblaba hasta la vía,
y con gran serenidad
bailaba con un tranvía.
Y así fué el temblor, miscuates,
temblor que fué un vacilón,
en que todos los petates
ibamos liando al panteón.

Oaxaca el rico Estado
se encuentra ahora en la ruina,
y en hoja separada
leerán por qué se arruina.

Ya me despido con esta,
de los cuates y pelonas
que asistieron a la fiesta,
con singulares personas.

LOS COMPOSITORES
MERCEDARIOS.